

Reversión del mundo en el saber y creer andino

Diego Irarrazaval *

Como es bien sabido, en regiones andinas y otras latitudes existen fuerzas sociales y festivas que hacen referencia a procesos radicales. En Brazil y a lo largo del continente, mediante los carnavales, la muchedumbre marginada se empodera con felicidad. En regiones andinas mucha música y danza impugna el status quo (p.ej. los irónicos *doctorcitos* andinos, o la danza del *tinkuy* que entrelaza diferencias, o la música rapera y roquera que confrontan injustos poderes. Lo festivo parece ser el mayor espacio y tiempo simbólico en que gozamos la reversión del mundo que abruma.

En el espacio/tiempo andino la transformación cósmica y socio-política es hoy conceptualizada mediante el *sumaq kawsay // suma qamaña* (el bien-con-vivir) ¹. De modo histórico ha sobresalido el imaginario del *pachakuti* (vuelta o reconstitución del universo). Éstas son como fuentes revitalizadoras, que pueblos originarios e interculturales ofrecen al conjunto de la humanidad. Son vivencias que sustentan la sabiduría y la energía espiritual en regiones andinas. Muchas personas han recopilado estas vivencias, al transitar por el acontecer local y regional en el sur peruano y en zonas bolivianas. También me ha tocado hacerlo allá, y sumarlo a lo que hago ahora con el arte mestizo “por el mundo al revés”.

Las energías espirituales brotan de corporeidades entrelazadas, de pies que danzan, de gente que peregrina a santuarios, de un andar solidario y político que impugna la colonialidad. En otras palabras, no con un genial cráneo sino con mancomunados pies y mentes se dialoga, se cambia el mundo, y se llega a Dios. La innovación física y cordial va de la mano con iniciativas económico-políticas, artísticas, tecno-científicas, místicas.

*Ponencia en Simposio Internacional, CIDECI-UNITIERRA, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 14-18/7/2014.

¹ Se trata de temáticas interculturales. Son conceptos de sectores académicos y de líderes sociales (y no del lenguaje cotidiano de la población). Sería incorrecto reducirlos a mejorar “modelos de desarrollo” o a mecanismos espirituales. Creo que más bien representan movimientos sociales y esperanzas concretas (que son verificadas en acciones y programas alternativos al status quo).

Los detalles de cada día enseñan más que un libro. En vez del típico “hola” en San Cristóbal de las Casas a uno le saludan: “¿cómo está tu corazón? También conmueve que una participante tzeltal (en un Seminario Internacional) me ha indicado que hablo con “palabras floridas” y soy “como su abuelo”. (¡Es grato tener una nieta en Méjico!).

También releo el mensaje de quien ha animado el movimiento zapatista: “mientras alguien susurra, alguien grita. Y sólo el oído atento puede escuchar. Mientras hablamos y escuchamos ahora, alguien grita de dolor, de rabia. Mientras alguien descansa hay quien sigue cuesta arriba. Para mirar ese empeño, basta bajar la mirada y elevar el corazón...”². Mientras les hago esta breve presentación les recomiendo bajar la mirada a lo espiritual y elevar el corazón a la liberación de todo mal.

Sectores ilustrados han inculcado la segregación entre lo humano y lo divino. Lo espiritual ha sido mal ubicado hacia arriba. No ocurre así en los pueblos amerindios. Ellos invitan a disfrutar lo sagrado adentro y abajo. Quedamos perplejos ante lo que descoloca y reubica. En muchas espiritualidades de hoy, lo significativo transita por lo terrenal hacia lo inefable. Al considerar la tradición evangélica, nos damos cuenta que todo es encarnado, kenótico, pascual. Aquí y ahora uno respira transcendencia que transforma. Existen señales del misterio que nos envuelve. El con-Vivir y lo compartido cada día es potentísimo.

Ahora bien, voy a subrayar lo que ocurre espiritualmente en el reverso del mundo. Esto es percibido en medio del acontecer protagonizado por multitudes (y construido y revisado con ojo crítico). Lamentablemente la espiritualidad ha sido devaluada hacia franjas intimistas, instrumentales, religiosamente institucionales. Se presupone que ella sólo atañe a quienes no son mundanos, o están centrados en lo emocional, o forman parte de una iglesia, Lo espiritual pretende ser cooptado por sectores religiosos, que lo abstraen de la razonable lucha por la justicia. De hecho, cada entidad mundana tiene responsabilidades en lo espiritual y sapiencial. Además, es posible la reversión de carácter concreta y altermundista³.

² Sub-comandante Marcos, *Entre la luz y la sombra*, Mexico, 24 de mayo del 2014.

³ El término reversión se refiere a actividades que impugnan y regeneran; no es un simple volver a logros del pasado. El alter-mundismo implica que hay alternativas en todas las dimensiones de la existencia. No se trata del simple colapso del neoliberalismo ni de la fragmentaria emancipación posmoderna.

Primero consideraré imaginarios de justicia; luego anotaré el pensar relacional (y de paso menciono el desafío ciber-cultural); recalcaré la energía espiritual del reverso del mundo; y termino con interrogantes, con luces aportadas por el querido Tatic Samuel Ruiz.

1) **Matrices utópico-realistas.**

En la condición humana hay imaginarios muy distintos a los que nos inducen a consumir y a sobreponernos al prójimo. Me detengo en imaginarios socio-espirituales, originales y contestatarios, que de-colonizan el Sur. Constituyen matrices de felicidad.

La polifacética humanidad quechua y aymara, migrante y mestiza, no está enjaulada. Ella imagina “otros” mundos sobretodo en sus fiestas, y también mediante anhelos de *sumaq kawsay* y *suma qamaña*, y también mediante la reversión histórica sentida como *pachakuti*. En espacios mestizos la otroidad aparece de varias maneras (incluyendo el arte contestatario).

La temática del Bien-Vivir entusiasma y resuena en muchos contextos. Ella indica alternativas ante oleadas de violencia y ante la inequidad insoportable. Ella alimenta esperanzas colectivas y personales, y tiene implicancias de-coloniales. Además manifiesta la conexión entre un sector intelectual y las sabidurías de la muchedumbre. Estos rasgos positivos se entremezclan con la manipulación de lo autóctono; vale pues ser precavidos. Conviene subrayar su amplitud conceptual y su viabilidad en acciones concretas.

Victor Hugo Colque Condori lo plantea así: “el Vivir Bien como criterio presenta un horizonte histórico enmarcado en el realismo político, teniendo la claridad de lo que se quiere lograr mediante los ensayos y experimentos que se hacen en la región”⁴. Varios autores están subrayando la necesidad de indicadores precisos (y de no caer en retóricas).

⁴ Victor Colque, *Vivir Bien, Contextos e interpretaciones*, La Paz: ISEAT, U-PIEB, 2013, 47. Luego de revisar las principales interpretaciones, Colque advierte la reducción y simplificación de la complejidad social, como si hubiera dogmas religiosos “que todo movimiento de liberación debe seguir, y si no lo hace está traicionando la causa de otro mundo posible” (pg. 37). Un gran debate es abordado por Alberto Acosta, Esperanza Martínez (comp.), *El Buen Vivir, Una vía para el desarrollo* (Quito: Abya Yala, 2009) y por Varios Autores, *Vivir bien ¿paradigma no capitalista?* (La Paz: CIDES-UMSA, 2011), Boris Marañón (coord.), *Buen Vivir y Descolonialidad* (Méjico: UNAM, 2014), Omar F. Giraldo, *Utopías en la era de la supervivencia* (Méjico: Universidad Autónoma Chapingo, 2014). Se evitan estereotipos como los de A.M. Oviedo, *Qué es el Sumakawsay, 3era Vía: Vitalismo, alternativa al capitalismo y el socialismo* (La Paz: Sumak Ed., 2012), o como la pragmática gubernamental de Fernando Huanacuni, *Vivir Bien, Buen Vivir* (La Paz, 2010).

Vale la claridad ética y política. Por ejemplo, en la alimentación de cada día se verifica la veneración de la Pachamama. En programas estatales, empresariales, educativos (y demás) vale tener criterios del Bien Vivir. Estos criterios no son etnocéntricos, ni propiedad de un sector social ni de asociaciones religiosas. Se trata de con-Vivir con criterios verificables y holísticos.

Con respecto a la reconstitución del universo se cuenta con la matriz del *pachakuti* (= vuelta y regeneración de pacha). Según Víctor Bascopé “nuestro *Pachakuti* andino es expresión de permanencia armónica de los tiempos y espacios, y a su vez es cambio, cataclismo, destrucción, re-construcción de la existencia local y universal”⁵. Josef Estermann anota: “el tiempo es radicalmente discontinuo y procede a manera de saltos o revoluciones cósmicas (*pachakuti*)”⁶. Algunos dicen que ocurre cada 500 años (de un modo casi apocalíptico). Me sumo a quienes lo entienden como proceso en el conjunto de la existencia. *Pachakuti* constituye un proceso de cambios y reinicios de vida. Esto acontece cósmicamente, y también en la intimidad del afecto humano, y en lo económico y político, y en fin en cada entidad del universo.

La destrucción y renovación cíclica del mundo fue tema dentro de la Colonia; por ejemplo en escritos de Guamán Poma de Ayala y de Juan Santacruz Pachacuti Yamqui, al interpretar fases de la historia oral andina con lenguajes cristianos⁷. De estos cronistas mestizos se puede dar el salto a lenguajes de hoy en que *pachakuti* es empleado para entender el cataclismo de la conquista, y también para examinar fases actuales de opresión y de reinicio de la vida. Se trata de lenguajes cíclicos que encaran conflictos históricos.

De estas matrices pan-andinas damos el paso hacia vetas mestizas. Por un lado tenemos en Chile poemas y cantos *por-el-mundo-al-revés*.

“Yo vi a un hombre andar de cabeza
y a un toro morder a un perro,

⁵ V. Bascopé, *Espiritualidad Originaria en el Pacha Andino, aproximaciones teológicas*, Verbo Divino: Cochabamba, 2008, 17 (véase todo el capítulo II, pgs. 22 a 129).

⁶ J. Estermann, *Filosofía Andina, Sabiduría indígena para un mundo nuevo*, La Paz: ISEAT, 2006, 202; también su *Cruz y Coca, Hacia la descolonización de Religión y Teología*, La Paz: ISEAT, 2013.

⁷ Al respecto, J. Estermann, *Filosofía Andina*, 201-203.

sobre una montaña un cerro
 y a un fraile que nunca reza.
 También vide una princesa
 desnuda y a pie pela'ó.
 A un santo lo vi cura'ó,
 las estrellas por el suelo
 y en las alturas del cielo
 el mundo al revés pinta'ó”⁸.

Otra elaboración significativa proviene de Violeta e Isabel Parra:

“Los pajes son corona'os,
 los reyes friegan el piso,
 el diablo en el paraíso
 y presos van los solda'os.
 Se premiaron los peca'os,
 fusilamiento de jueces,
 en seco nadan los peces,
 será un acabo de mundo
 cuando en los mares profundos
 las arboledas florecen...
 ... Al fin termina el ejemplo:
 fue por el mundo al revés,
 y con la venia de usted
 al teatro lo llaman templo.
 “Muy plácido te contemplo”
 dice el bandido a su presa,

⁸ <http://www.cancioneros.com/nc/12966/0/verso-por-el-mundo-al-reves> (acceso 22/6/2014). Véanse otros versos en Miguel Jordá (comp.), *Versos a lo divino y lo humano*, Santiago: Mundo, 1974, 133, 139.

es más hereje el que reza,
 los viejos van a la escuela,
 los niños a la rayuela.
 Ya nadie tiene cabeza”⁹.

Con respecto a la institucionalidad socio-religiosa, estos versos señalan un modo utópico de ver el mundo, de des-enjaularse, y de amar la vida¹⁰. Ello conlleva una acción de-colonialista y emancipadora de cerrojos socio-religiosos.

Otra vertiente es el ensayo con humor y crítica social; aquí sobresalen los escritos del uruguayo Eduardo Galeano, y en especial su *Patatas Arriba. La escuela del mundo al revés*¹¹. Uno de sus pensamientos: “la gente trabajará para vivir, en lugar de vivir para trabajar; se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir nomás, como canta el pájaro sin saber que canta y como juega el niño sin saber que juega”¹². Estas formas de producción artística abren las puertas para regenerarnos con energía crítica, y con amabilidad, a fin de que el mundo vuelva a respirar felicidad.

2) Conocimiento relacional y ritual.

Hoy la sabiduría espiritual andina encara el desafío de la cotidiana tecnología relacional. Ha nacido la “utopía tecnocomunicacional constituida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” cuya manifestación actual más acabada es

⁹ <http://www.cancioneros.com/nc/485/0/el-diablo-en-el-paraiso> (acceso 22/6/2014). Otro canto de Violeta Parra que impugna y corrige la religión oficial es el muy difundido “Porque los pobres no tienen”.

¹⁰ Véase Reiner Canales C., “De los cantos folklóricos chilenos a las décimas. Trayectoria de una utopía en Violeta Parra”, 2005, en http://tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/canales_r/html/index. Allí indica categorías carnavalescas en el canto tradicional que Violeta recopila: “entre los géneros tenemos el canto por el mundo al revés y el canto por ponderación” (pg. 27).

¹¹ E. Galeano, *Patatas Arriba*, Montevideo, 1998 (véase <http://www.librostauro.com.ar> y www.ateneodelainfancia.org.ar/uploads/galeanoescuela.pdf).

¹² E. Galeano, *obra citada*, pg. 192.

internet”¹³. Las nuevas generaciones (y muchos veteranos) pensamos interconectados. La relacionalidad es un terreno en disputa. ¿Qué está ocurriendo con el saber andino, ritualmente relacional? Las ceremonias andinas-mestizas, con gran potencia cósmica y emocional, no son ritos mecánicos y neutros, ni tienen el mágico pragmatismo que abunda en lo moderno y posmoderno. Muy por el contrario, lo que sobresale es un amor sapiencial y una real transformación. Esto ¿cómo es afectado por el internet?

Con estos interrogantes hay que reconsiderar el saber ritual. Por ejemplo: la libación ordinaria (que suele denominarse *ch'alla*) y la extraordinaria *Waxt'a* o *Ayta* con la Madre Tierra. Cada vez que participo en estas ceremonias veo que todo el universo (invocado como *Pachamama*) es venerado, amado, reconfigurado. Todo es afectado por lo que ocurre en un lugar y en un momento preciso, donde se hace la libación con vino u otro elemento, y donde nos damos el abrazo de “buena hora”.

De modo extraordinario se celebra el complejo *Despacho* o *Mesa*, con dulces, licor, hojas de coca, compartir cordial. Quienes presiden estos rituales invocan espacios sagrados y deidades que sustentan y abrazan la vida. Cada persona ora con varias hojas de coca; éstas son ofrecidas a la madre-tierra que regala vida sin exclusiones. En el abrazo de reconciliación se vuelven a tejer lazos sociales y a sintonizar con la fuente trascendente. El silencio y el rezar, la amable conversación y el humor festivo, todo nos transforma; son como caricias socio-espirituales. La fe acaricia y regenera. Pues bien, las nuevas generaciones (que participan activa y pasivamente en dichos ritos) están también interconectadas tecnológicamente. Hay pues crecientes tensiones y nuevos sincretismos.

En ambientes urbanos (¡en tanta situación intercultural!) hay amenazas y quiebres humanos. La tradición es reinventada. “La *ch'alla*... es vivida no sólo en comunidades indígenas o áreas periurbanas de las ciudades, sino que se la vive y siente en todas partes, en casi todas las esferas sociales... el dar y recibir en la *ch'alla* es un verdadero compromiso de vida, de preservar esa unión de encuentro, de no alejarse unos de otros, sino

¹³ Daniel H. Cabrera, *Lo tecnológico y lo imaginario*, Buenos Aires: Biblos, 2006, 139. Véanse ensayos teológicos: María Dolores de Miguel, *Con el Señor en la cibercultur@* (Madrid: BAC, 2001); Antonio Spadaro, *Cyberteología. Pensare il cristianesimo al tempo della rete* (Milano: Vita e Pensiero, 2012).

de continuar fortaleciendo esos lazos de reciprocidad y complementareidad”¹⁴. Quienes participan haciendo plegarias con hojas de coca, y más adelante besando el *aguayo* (manto ritual) que contiene la ofrenda colectiva a Pachamama, probablemente luego van a sentarse a chatear con amistades y bajar información de todas partes del mundo. No son asuntos juxtapuestos; ya que se afectan el uno al otro.

Como es bien sabido, la veneración a la Tierra es correlativa y trascendente, y ella es expresada ritualmente por el varón y la mujer al realizar mancomunadamente la *ch'alla*, y por la comunidad al constituirse en círculo en torno a la *Waxt'a*. De modo similar, aunque con hondas diferencias, se puede decir que esta siendo sacralizado el poder interactivo gracias a la tecnología comunicacional. Además, la población invoca deidades de la religión andina junto con Imágenes del cristianismo. En todo esto uno detecta sabiduría relacional, aunque con mediaciones distintas y a veces contrapuestas.

Resuena en nuestros corazones lo dicho por Domingo Llanque, Xavier Albó, Calixto Quispe: “la tierra es el nido de la vida. Por eso la cuidamos haciéndola descansar de tres hasta siete años. Es como una madre y tal como a la mujer embarazada se la respeta, se la cuida y protege, así se cuida también a la tierra que da frutos para que el ser humano pueda vivir... Los ritos son los momentos sagrados de comunión o convivencia entre los humanos y los difuntos, las fuerzas de la naturaleza y los habitantes del mundo sobrenatural”¹⁵. Ciertamente esto nos conmueve. Pero a la vez la humanidad esta fascinada por ritos tecnológicos, y entiende el mundo de nueva manera.

No cabe duda que existen grandes desafíos. La tradicional y sabia actividad ecohumana-espiritual esta hoy acompañada por el conocimiento virtual y por sagradas tecnologías. ¿Qué estará ocurriendo con la relacionalidad cósmica y concreta, subjetiva y comunitaria, sapiencial y mística? Las nuevas generaciones tienen la palabra.

3) **Espiritualidad que revierte el mundo.**

La cuestión primordial es que el el-mundo-al-revés y el altermundismo se esta llevando a cabo desde hace cientos de años, gracias a pueblos originarios y mestizos. En

¹⁴ Pedro Mamani, Daisy Ramos, *Cosmovisión Andina*, Cochabamba: Verbo Divino, 2013, 51-52.

¹⁵ Domingo Llanque, *Vida y Teología Andina*, Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas, 2004, 84.

otras palabras, ayer y hoy se desenvuelve la reversión del acontecer humano. Esto ocurre de muchas maneras, en este territorio maya (donde se desenvuelve el zapatismo) y en este continente amerindio. También ocurre en otras partes del universo donde hay entidades que claman por la vida plena. Sin embargo, aquí también hay otras mega tendencias, marcadas por tecnologías de la comunicación, y por encuentros cibernéticos entre diferentes realidades.

La espiritualidad (¡en sus buenas versiones!) conecta con fuentes vitales y convoca a transformaciones. Pues bien, en una época aquejada de violencia y soledad, sobresale la búsqueda de cambios fundamentales. Hay que dar vuelta el mundo lleno de malestares. La condición humana está atravesada por contradicciones e inconsistencias, por tiernos reencuentros y placeres, por un bienestar mezclado con desgracias. Lo espiritual (vale decir, el amor a la vida) es luminoso-oscuro, es agrio y también dulce.

La vital espiritualidad es paradójica. El arte popular (p.ej. *por-el-mundo-al-revés* chileno), y de modo notable la poesía y obra social de Violeta Parra, explicitan la existencia sufrida y esperanzadora, llena de paradojas. La búsqueda de plenitud es azotada por la tristeza. Paula Miranda detecta tres vertientes en la insigne artista: “el amor sublimado con visión vitalista (“Gracias a la vida”, “Volver a los diecisiete”), el amor sublime con visión fatalista (“Maldigo del alto cielo”), y por último el amor desafiante y lúdico de la recriminación (“El Albert’io”)¹⁶. En la trayectoria de esta maestra del mestizaje latinoamericano, resalta el paradójico gozar-sufrir al convivir en pareja y en el acontecer socio-político. También sobresale su lucidez al abordar ambivalencias religiosas, y su tenaz fe libertaria. Lo predominante en Violeta Parra (apreciada por multitudes en Chile y América) es creer y pensar de modo “vitalista” (al decir de P. Miranda). Esto transfigura la pesadumbre de cada día.

En el terreno de la espiritualidad andina, la sabiduría cordial se desenvuelve entre visiones del mundo contrapuestas (que no se destruyen). El acucioso estudio de Hilvert Timmer en zonas de La Paz muestra el “talento para la percepción paradójica” ya que “el

¹⁶ Paula Miranda, *La Poesía de Violeta Parra*, Santiago: Cuarto Propio, 2013, 114; véase Ricardo Salas “El sentido religioso en la poesía popular de Violeta Parra” en *Lo Sagrado y lo Humano*, Santiago: San Pablo, 1996, 73-92; Inés Dözl, Marjorie Agosín, *Violeta Parra: santa de pura greda*, Santiago: Planeta, 1992.

emigrante sabe hacer una combinación de la tradición con los modelos de conducta y visiones modernas”¹⁷. Esto es constatable en los procesos socio-políticos andinos, y también en el modo como se establecen parejas y grupos familiares entre personas de diversos mundos. En cuanto a factores religiosos, lo andino asume elementos del cristianismo; esto resalta en lo ético y en lo celebrativo.

La correspondencia entre factores diferentes modifica tanto los símbolos autóctonos como los comportamientos cristianos. Esto es palpable en hondos mestizajes en las fiestas religiosas andinas. Las ofrendas a Pachamama y las invocaciones de antepasados/as van de la mano con el culto a imágenes cristianas. Domingo Llanque anota que “las fiestas constituyen para los aymaras las celebraciones de la vida en y sobre la tierra... las relaciones humanas son ritualizadas; pues se tiene que aprender cada día las relaciones fraternas, el rito del amor, de la comprensión, rito para expresar alegría y las ansiedades más profundas acerca de la existencia del mundo y de la naturaleza... La realidad presente y la realidad transcendente se hacen presentes en la comunión de sujetos dialogantes en el nombre del Señor y bajo el signo de la cruz”¹⁸. De estas maneras la reciprocidad festiva (enraizada en lo autóctono y reconfigurada por el cristianismo) conjuga el acontecer personal, cósmico, histórico, transcendente.

4) **Más allá de la retórica y de la inercia.**

Ojalá sigamos contribuyendo y acompañando a pueblos originarios y mestizos. En éstos pueblos sobresale la cariñosa reversión terrenal y cósmica, espiritual y sapiencial. Todo esto ¿transforma nuestras metodologías de trabajo? No basta con enunciar proyectos intelectuales y políticos de vida amable. De modo operacional ¿se afianza el Bien-Con-Vivir en regiones andinas, y en cada rincón de las Américas donde hay sueños de felicidad?

A mi modo de ver, la potente re-versión del mundo es hoy más urgente, debido a dos grandes cuestiones. Por un lado, la intelectualidad progresista suele devaluar lo cósmico y espiritual. Además, de modo retórico se plantean alternativas; sin embargo, en el terreno del conocimiento persisten estructuras asimétricas. Esto es sufrido por amplios

¹⁷ Hilvert Timmer, *Cosmología andina. Sabiduría indígena boliviana en encuentro con la ciudad*. La Paz: ISEAT, 2011, 337, 346.

¹⁸ D. Llanque, *obra citada*, 142-3, 161.

segmentos de la población en América Latina y el Caribe. Ellas desconfían de sectores pudientes (entre los que nos encontramos), y ellas cultivan su propia sobrevivencia, sabiduría relacional, y estrategia espiritual. Desde la marginalidad se desenvuelven amplias simbologías y racionalidades con calidad interactiva.

Asimismo es urgente replantear espiritualidades, en esta época de la comunicación cibernética (con sus logros, y también con sus limitaciones y sacralizaciones). ¿Cómo se reza y celebra *por-el-mundo-al-revés*? Esto se lleva a cabo con la calidad mística y sapiencial de cada pueblo de la tierra. En un universo acelerado y desconcertante la inercia sería lamentable. En regiones andinas y otras zonas del continente ¿qué está ocurriendo con la oración que asume procesos culturales, y en particular en torno a la cibernética? En este sentido, puede renovarse la sensibilidad y mística comunicacional de hoy.

Anoto unas líneas (que sorprenden, y que suscitan preguntas sobre el modo de creer hoy):

“energía y aliento de la Red, alaben al Señor,
 humor y juego mediático, bendigan al Señor,
 vértigo de sensaciones, bendigan al Señor,
 imagen y sonido, bendigan al Señor,
 alaben y canten al Señor de la Red...
 todos los que navegan por la verdadera Red,
 bendigan al Dios de los dioses,
 cántenle, denle gracias por los siglos, porque es bueno,
 porque es eterna su misericordia”¹⁹.

Con responsabilidad espiritual-social se va reconfigurando el mundo desde abajo. Esto implica escuchar y conversar sin caer en la retórica ni en la inercia. Implica reconocer alternativas, y logros *por-el-mundo-al-revés* en el presente y el futuro. Ello ocurre en cada tarea eficaz y solidaria a favor de la justicia, en el razonar relacional, en el con-vivir-bien y

¹⁹ M.D. de Miguel, *Con el Señor en la cibercultur@*, 191.

el sintonizar con *pachakutis* y con celebraciones. Así y en otras maneras se manifiesta un-mundo-al-revés, donde caben muchos mundos. Es una utopía realista y viable.

Por otra parte, cabe agradecer las luces aportadas por el audaz y querido Tatic Samuel Ruiz. “Se han ido tejiendo en nuestro México, en diferentes Estados y en Chiapas mismo, redes de organismos y asociaciones que, con una transformación interna asumen también la tarea de señalar caminos nuevos...(y llama) a participar, según el lugar que tenemos social y religiosamente, en la construcción de ese ‘otro mundo posible’, y sumarnos a los esfuerzos locales, nacionales e internacionales que caminan ya por senderos de luz y esperanza renovada... y colaborar con el Padre en esta NUEVA HORA DE GRACIA: en su obra siempre creadora, manifestada en esos brotes tiernos que prometen buenos y abundantes frutos”²⁰. Vale decir, lo espiritual no es puesto en rincones íntimos, sino más bien reluce en espacios públicos. A quienes nos catalogan como profesionales nos cabe mayor interacción con quienes representan y generan fuerzas espirituales.

²⁰ Don Samuel Ruiz G., obispo emérito de S. Cristóbal de las Casas, *Carta Pastoral: Una nueva hora de gracia*, Queretaro, 25 de enero de 2004.